

EJEMPLAR DEDICADO A LA
"EXPO" DEL MILENARIO
QUE SE CELEBRA EN EL PALACIO
DE LA VIRREINA, EN BARCELONA



PREMIO INTERNACIONAL TOSSA
DE PINTURA RAPIDA
VII AÑO - 25 AGOSTO 1963

PREMIO TOSSA
DE PINTURA RAPIDA

V AÑO
AGOSTO de 1963

Convocado por el

PREMIO "TOSSA"

Para Oleo

- 1º Premio Apuntamiento Ptas. 7.500
- 2º Premio Subjeto local Honorario Ptas. 3.000
- 3º Premio 1er, 2º, 3º y 4º Ptas. 2.000

PREMIO ESPECIAL
3.000 Ptas. y la obra, cualquier

EL SILENCIO FECUNDO

TOSSA
MEDIEVAL Y COSMOPOLITA

DEL MILENARIO

El Palacio de la Virreina de la Ciudad Condal, buen marco para acoger éste extraordinario acontecimiento, ha sido el lugar donde se ha celebrado recientemente la exposición conmemorativa del milenario de Tossa.

Consistía dicha exposición en cartas, mapas y documentos a parte de pinturas, dibujos y otros trabajos efectuados por artistas de reconocido valor artístico, en el que confirma la antigua existencia de este pueblo, que con su villa romana, sus murallas y su poblado primitivo, le dan el prestigio y el testimonio de siglos de tradición histórica de que goza, dignos no solamente de admiración, sino que son acreedores de ser venerados.

Según hemos leído, la villa de Tossa o Torsa, en el año 966 formaba parte desde remotos siglos del obispado y condado gerundense y si bien el primer documento que cita su nombre se remonta tan solo a la segunda mitad del siglo décimo, se supone su existencia mucha más antigua. Consiste aquel en la donación que los ejecutores testamentarios del conde de Barcelona Don Mirón I (12 de las calendas de diciembre del año 12 del reinado de

Lotario) hicieron al Monasterio de Santa María de Ripoll del alodio de Torsa, que el difunto poseía en el condado de Gerona, en todo y por todo cuanto allí tenía enteramente y por cualquiera voz, en las casas y casales, en las aldeas, cortijos, huertas, prados, selvas, árboles, molinos, aguas o ventas, montes collados cultos o incultos y las yerbas, así como las iglesias que allí se hallaban fundadas, con su diezmos y primicias, para que el Monasterio rogase a Dios por el alma del referido difunto conde Don Mirón. Los albaceas fueron el conde Don Borrell II, hermano y compañero en el gobierno de dicho Mirón, el obispo de Barcelona Pedro o Petronio, el abad de San Cucufate del Vallés, Lauderico y otros.

También fue Tossa, entre las poblaciones de alguna importancia del obispado de Gerona, de las primeras que

obtuvo su carta de población o cartapuebla.

El abad de Ripoll Raimundo de Berga, fue quien estableció las leyes o costumbres de aquellos habitantes al fundar en el año 1186 y en el monte llamado Mont Guardi (Montis Gardini) y parroquia de San Vicente de Torsa, el castillo de la villa. Con este motivo concedió a los pobladores la facultad de tener casas dentro y fuera del valle o foso del mismo castillo, determinando las medidas para la construcción de los edificios y el censo anual, de una gallina que debía pagarse al Monasterio de Ripoll, por cada casa u hogar.

Abierta pues al público la referida exposición en las salas de la planta baja de la Virreina, efectuamos su visita en compañía de un amigo.

Nos encontramos por casualidad en las Ramblas barcelonesas y le invité me acompañara. Conocía su entusiasmo por Tossa, por sus playas, por su afición al mar, por las excelencias de su paisaje y también, porque ocultarlo, por sus expansiones nocturnas. Pero como muchas otras personas que ocasionalmente o de vez en cuando nos visitan durante el verano, era desconocedor de los cimientos históricos que forjaron este bello pueblo.

Recurrimos las salas curioseando detenidamente los documentos expuestos y bien podríamos decir que el hombre salió de la visita admirado del redescubrimiento de un pueblo que solamente conocía de la visión llamativa del verano y no precisamente por su historia, pues estaba casi convencido que Tossa había nacido con el alud turístico.

Ahora es posible que cuando nos visite nuevamente, dedique algún tiempo en contemplar y admirar el encanto y la peculiaridad histórica de la villa.

Indudablemente con estas manifestaciones u otras por el estilo que den a conocer la raigambre de un pueblo como éste repleto de historia, también se consiguen o fortalecen los adeptos.

Deseamos que no queden truncadas.

JOSE FIGUERAS





CARTA DEL DIRECTOR

MIL AÑOS DE TOSSA

Tossa ha cumplido mil años, según está documentalmente probado. Y para celebrar dignamente esta importante efemérides se celebró en Barcelona, en las salas de la planta baja del Palacio de la Virreina, una magna exposición retrospectiva. En ella figuraban obras de arte antiguo y moderno vinculadas con la villa, amén de una serie de documentos, lienzos, retratos y otros objetos pertenecientes a diversos museos, incluido el de la propia Tossa. Ahora bien; destacaba por su indudable importancia la gran colección del reverendo José Soler de Morell, sacerdote recientemente fallecido, que pasó muchos años en la villa marinera y obtuvo un sinfín de reproducciones de las características históricas, arqueológicas y artísticas más acusadas de este singular paraje de la Costa Brava.

Parece que fue ayer... y han pasado mil años en la vida de esta población. ¿Habrán Tossa detenido el tiempo que todos nos esforzamos inútilmente por frenar? Pues ella contempla inmutablemente irónica el ir y venir del hombre y de sus avatares. Nada le interesa que estos grupos humanos pertenezcan a esta o a la otra latitud, se vistan de esta o de otra manera o hablen aquel u otro idioma. Los días de verano o de invierno colaboran a teñirla con una pátina envidiable de tonos de oro y de cobre. El turismo internacional hoy la aprueba y enriquece. Los más esquemáticos atuendos y las actitudes más variadas se dan la mano en una cofradía sin igual de rarezas, optimismos y alegrías. Siempre está invadida por una ingente multitud. Los artistas aún la frecuentan. No es raro ver caballetes levantados en un punto u otro de su paisaje y su silueta tan peculiar inspira carteles de turismo, fotografías e ilustraciones. Es un sitio mundialmente popular.

Sin embargo, pese a la gran avalancha turística los tossenses no quieren olvidar las exigencias de la cultura. Esta "expo" nos habla de otra Tossa más pacífica, más amiga de todas las manifestaciones del espíritu. Por algo se trata de un viejo poblado helénico y romano. Decía un escritor: "En la vieja Turissa, se siente el amor más entrañable y el respeto más riguroso por el pasado ilustre de la villa. Los tossenses se percatan de que ha sido sobre ese esqueleto que pudo inventarse la gracia de Tossa de última hora y no renunciarían por nada del mundo a ese pasado del que se sienten legítimamente orgullosos. Su arte, su talento, radica en la destreza para encontrar el equilibrio entre esos dos mundos antagónicos de cuyo contraste deriva el perfil inconfundible del pueblo; pero tienen una idea clara de las jerarquías y saben lo que cuenta de un modo decisivo y lo que, pura anécdota, pudiera un buen día desaparecer, sin que por ello alterase la esencialidad de una estructura urbana, de un paisaje, de una manera de ser".

JAVIER DALFO



TOSSA, FEBRERO 1967
AÑO II - NUMERO 21



REVISTA MENSUAL
EDITADA POR EL AYUNTAMIENTO
DE TOSSA

DIRECTOR:
JAVIER DALFO HORS

FOTOGRAFÍAS
DE MANUEL FABREGAS,
MARCELINO CUATROCASAS,
JOHN S. ZODY Y PABLITO

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CASA CONSISTORIAL

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS

IMPRESO EN
ARTES GRAFICAS TRAYTER DE FIGUERAS
DEPOSITO LEGAL: GE. 215 - 1965

Una reiterada visita a la Exposición conmemorativa del Milenario de la donación de Tossa al Monasterio de Ripoll, recientemente celebrada en la planta baja de uno de los más nobles edificios barceloneses, me causó la más simpática y viva satisfacción, ya que dicho certamen representaba el más fiel exponente del proceso histórico y evolutivo de una de las poblaciones más antiguas y representativas de la Costa Brava.

Tan faustas efemérides evocativas, bien merecen, a mi entender, los honores y la gratitud de un artículo que intente descubrir aquel certamen del Palacio de la Virreina, de la Rambla de San José, más conocida por Rambla de las Flores.

COLECCION RELIGIOSA

En el aspecto eclesiástico la "Expo" pro Milenario ha permitido dar a conocer a los interesados por las cosas de Tossa, y,

los museos, o a los simplemente eruditos o afanosos de saber, que una piedra o hito emplazado en uno de los confines del término municipal tossense, en cuyo mojón, esculpida, bajo signos episcopales grabados en la propia piedra, representados por una mitra y un báculo pastoral, la leyenda: "TOSSA - 1800", y en los mismos bordes de otras jurisdicciones territoriales —Llagostera y Solius—, a la vera del camino, cabe el bosque, yendo hacia San Baudilio, advierte al caminante la dependencia antigua y sumisión completa al Abad mitrado de Ripoll, que era el amo y señor de todas aquellas tierras.

Los gozos populares, composiciones poéticas en loor de los santos predilectos de la localidad estaban representados por preciosos ejemplares, como los "Goigs del gloriós abat Sant Grau, que amb singular devoció venera la vila i terme de Tossa, Bisbat de Girona".

roquial de la vila de Tossa".

También el visitante pudo observar los "Goigs" que José Palau cita en su imponderable "Llibre de Tossa" —ejemplar que también se exhibía en la "Expo" del Milenario—, panegírico en loor de San Raimundo de Penyafort, nítidamente confeccionado en la Tipografía de la Viuda de Casanovas, del número 87, de la barcelonesa calle del Hospital, hace más de medio siglo, cabalmente en 1906, y, así resulta que el amante de las cosas de antaño ha tenido oportunidad de contemplar que los "Goigs en llahor del gran pare i patriarca Sant Benet, abat, que es venera en son devot i antic Santuari de la Vila de Tossa", estaban realizados en una estampa centenaria, deliciosamente realizada por Hereus de la Viuda Pla, artesanos impresores de dicha Capital.

Resultó muy grato enterarse de que la "Cançó dels Pelegrins" era poesía de Manuel Vilà, acom-

"EXPO" MILENARIO

sobretudo a los veraneantes de la villa, residentes en Barcelona, y, en general, a los amigos de

"Goigs a la rel·liquia del Sant Drap, que se venera, de temps immemorial, en la Esglesia Pa-

pañada de música del maestro Civil.

EXCURSIONISMO

Esta vieja modalidad de correr mundo, siempre ha demostrado predilección por Tossa. Lo corroboran añejos documentos de los últimos tercios de la pasada centuria, editados por la "Associació Catalanista d'Excursions Científiques", de la calle del Paradís, 10, de la Ciudad Condal; benemérita entidad antecesora del "Centre Excursionista de Catalunya" (Club Alpi Català).

El más simpático efecto me causó el entrañable testimonio de homenaje que dicho "Centre" —por medio de José Royo y Jaime Viadiu—, de la "Secció d'Excursions de l'Ateneu Enciclopèdic Popular", organizaron durante el mes de octubre de 1926, en público reconocimiento a la ejemplarísima labor desplegada por el Doctor don Ignacio Melé, médico de Tossa.





MIS IMPRESIONES

CARTOGRAFIA

Los devotos de la ciencia geográfica se deleitaron admirando los valiosos y meritorios mapas topográficos excursionistas, como el dibujado a escala del 1:25,000, autorizado por el Consejo Superior Geográfico, el 9 de mayo de 1958; así como los de "Editorial Alpina", de Grannollers, del tramo Blanes-Tossa-S'Agaró (Sector Rossell, Cadiretes y Puigventós), y del trozo Rossell, Homes Morts, Cadiretes, Puigventós, Tossa y Sant Grau, originales del Doctor don Noël Llopis Lladó. Otro mapa notable era el del trayecto costero comprendido entre Tossa y el Cabo de Cerbere, editado en Cádiz, en 1964; así como otra gran carta geográfica publicada en la citada capital andaluza, en segunda impresión, tirada de octubre de 1965 por los Talleres del Instituto Hidrográfico de la Marina, acerca del "Surgidero de Tossa, según los levantamientos efectuados por la Comisión Hidrográfica del Reyno de Es-

paña en el año de 1885, con correcciones hasta 1961".

BIBLIOGRAFIA DE TOSSA

Profunda emoción era la causada al contemplar el artículo de Joan Maragall, en la Revista "Il·lustració Catalana", año III, del 2 de abril de 1905, en cuya pieza maestra evocaba y describía gallardamente con su solemne pluma, su estancia en Tossa, durante el año anterior.

Admiración intensa se sentía ante dos libros maravillosos: "El Santuario de San Gerardo (Sant Grau) del término de la villa de Tossa", y "Tossa. Noticias sobre la Historia, Tradiciones y Costumbres", obra que fue galardonada por la "Asociación Literaria de Gerona", en una solemnidad de 1883, ambas originales de Enrique Claudio Girbal, y confeccionadas por Imprenta y Librería de Paciano Torres, Plaza de la Constitución, 9, de la inmortal Ciudad de San Narciso, al siguiente año; libros raros, cuya posesión para tossen-

ses como Narciso Fonalledas o José Figueras, por lo difíciles de encontrar, constituyen un auténtico tesoro.

Interesantísimas son las Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, en su tercera época, volumen XVIII, número 3, referentes a "Apuntes sobre la villa de Tossa de Mar", por el académico honorario don Federico Masriera Monovens, tirada en el mes de julio de 1923, en la Imprenta de Sobrinos de López Robert, de la calle del Conde del Asalto, número 63.

El visitante del Palacio de la Virreina, también podía deleitarse con la lectura del "Dictamen sobre el valor arqueológico de les excavacions", de Tossa, emitido el 7 de agosto de 1916, por el doctor don Pedro Bosch y Gimpera, Director del "Servei d'Investigacions Arqueològiques de l'Institut d'Estudis Catalans", por especial encargo de la "Comissió de Foment Excursionista de Tossa".

Un recorte de "El Distrito

Farnense”, “Periódico independiente de avisos y noticias, defensor de los intereses morales y materiales de la villa de Lloret de Mar y su comarca” —fundado y dirigido por don Hermenegildo de Urréjola—; año II de su publicación, número 68, del 6 de octubre de 1894, insertaba “Breves apuntes para la historia de la Capilla de Nuestra Señora del Socorro de la villa de Tossa”, original del citado doctor Melé.

También este cronista pudo venir en conocimiento de la existencia del admirable libro “Tossa”, texto de Joan Alavedra, con “il·lustracions litogràfiques de Jaume Pla”, editado por Orbis, de Barcelona, en 1954.

Otro libro interesante: “El litoral català abans del segle XIX”, de la colección de “Monografies del Club Excursionista de Gràcia”, editado por Rafael Dalmau.

Para que no faltara la nota amena y humorística, en la señorial mansión de la Rambla de las Flores, también estaban presentes los veinte y cuatro versos de “Auca de Tossa —Estiu M -CM- L”, de Artes Gráficas Pallas, original de Pere Quart i Josep Granyèr; así como “Quasi un paradís”, obra estrenada en Tossa, “a las once de la noche del 18 de agosto de 1951”, “acontecimiento literario, artístico y musical, espectáculo sin

precedentes en la historia de todas las comarcas veraniegas de mar y tierra”, con los comentarios anexos de la Revista “Destino”, recorte del número 733, del día 25 del propio mes y año.

“Excursión Botánica a Tossa”, por Estanislao Vayreda Vila, me llamó poderosamente la atención, relato contenido en “Revista de Gerona” (Literatura, Ciencia y Arte), órgano de la “Asociación Literaria”, sumario VI, año XV, mes de agosto de 1890, impreso en la Tipografía del Hospicio Provincial.

DE TEMATICA MARINERA

“Cuadernos de apuntes de la Escuela de Náutica de Arenys de Mar”, del piloto Miguel Mont.

Facsímiles gráficos de la goleta “Camila”, construida en los astilleros de Tossa, en 1879 y de la corbeta “Villa de Tossa II”, botada, en 1870, en las maestranzas de San Feliu de Guixols.

“Estudi dels Pilots”, por José María Pons Guri, abogado, historiador y publicista, de Arenys de Mar, publicado en 1960.

Testimonio técnico y anecdótico de las pruebas de navegación de un submarino en aguas de la bahía de Tossa, acontecidas el 24 de abril de 1932, documento que permitió al visitante de la “Expo” el conocimiento de una singular aventura acuática, que, hasta entonces, era cosa solamente sabida por una minoría.

COSTUMBRISMO LOCAL

Los episodios de la plácida y patriarcal vida ciudadana de antaño estaban representados, entre documentación diversa, muy curiosa, por el opúsculo de la “Junta d’Ebelliment i Conservació de la Vila de Tossa. Festa de la Santa Creu - 3 de Maig del 1928”.

Un documento de la Societat Coral “Lo Pensament”, evidenciaba una época levítica y feliz —1898—, en la que era director de la entidad el patricio tossense Joan Bas Bancells.

Un programa de mano anunciando el repertorio musical de la “Orquesta Moderna Tossense”, con la advertencia necesaria para los “ajustes”.

Amable impresión fue la que me causó —lo propio que a los demás concurrentes de la “Expo”—, fue la gigantesca, singular y excepcional cazuela, símbolo de la entidad Sociedad de Baile “La Cassola”; donativo de Fernando Grau Bancells. Es muy gracioso informarnos que la entidad coreográfica tossense, competidora de la anterior, estaba bajo la denominación de otra vajija culinaria doméstica: “L’Olla”.

EVOCACION DE MOSSEN SOLER DE MORELL

El insigne tratadista, don Juan de Ainaud de Lasarte, Director general de los Museos de la ciudad de Barcelona, plausible iniciador del certamen del Palacio de la Virreina, recordó que dicha exposición también se organizaba para ensalzar la obra y la persona del ilustre sacerdote barcelonés que dedicó a Tossa gran parte de su actividad y su afecto.

Así fue: se divulgaron manuscritos y recuerdos gráficos del reverendo beneficiado y organizador mossèn Josep Soler de Morell e Ysamat; artista pintor y dibujante, entre cuya colección figuraban dibujos a la pluma, así como un espléndido elenco de sus acuarelas, descriptivas de la variedad de la flora de la comarca tossense, todo lo cual, armónicamente combinado, constituía el mejor conjunto que en rendido homenaje se podía dedicar a la exaltación de tan preclaro ministro del Señor.

JOAQUIN CIURO





TOSSA CONMEMORA EL MILENARIO DE SU FUNDACION

Aprovechando la especial circunstancia que se presentó para ello, el 20 de noviembre de 1966, en pleno corazón de las Ramblas de Barcelona, y en el Palacio de la Virreina, Tossa, la villa marinera, fue ofrecida una muy interesante muestra de documentos, objetos diversos, mapas, planos y obras de arte, en sus aspectos literario, pictórico e incluso musical, que, pudo ser visitada en curso de los meses de noviembre, diciembre y, ante el éxito obtenido, parte del mes de enero.

Ocupaba enteramente las salas y dependencias de la planta baja, en el lado izquierdo de aquel Palacio.

Mereció la atención de la prensa y de todas cuantas personas sienten una estima e interés por todo cuanto representa una continuidad de vida y de actividades en el curso de los siglos, y que ha dicho mucho en favor de los organizadores de aquella interesante y notable manifestación.

No son muchas las poblaciones que pueden permitirse una semejante efemérides y se presentaron los diversos aspectos que Tossa podía ofrecer a la curiosidad y al estudio de todo cuanto podía ser útil con referencia a la vida de aquella población.

En las diversas visitas que nos fue dado hacer, pudimos constatar que solo era menester haber tenido un catálogo de todo cuanto era expuesto, para anotar en el mismo lo que por su valor e interés siempre es conveniente retener, para ulteriores consultas, estudios o confrontaciones que una tan interesante exposición había despertado.

La evolución de la vida de Tossa, la marinera, desde los más remotos tiempos, hasta los actuales, con sus vicisitudes, con su esplendor, era presentada con un conocimiento y estima, por parte de los organizadores, digno del mejor encomio.

Vimos de que forma han colaborado y contribuido para que fuese realidad el proyecto, no solo las autoridades, los amigos de Tossa, y las diversas aportaciones que tuvieron los organizadores, por parte de coleccionistas, escritores y artistas, que aportaron objetos apreciables que, de una forma u otra, han dado un valor de gran interés retrospectivo para dar a conocer en debida forma aquella conmemoración.

Desde las reproducciones y objetos del museo de Tossa, pasando por la copia que publicó F. Valls i Taberner, del acta

de donación de Tossa, por parte del Monasterio de Ripoll, el año 966, hasta la destrucción de la villa por el ejército francés en 1285, pasando por las notas de los pilotos de Tossa a la Escuela de Arenys de Mar, y los apuntes de F. Masriera y Maspons, en 1923, sobre la villa de Tossa.

De gran interés los materiales de excavaciones de la Villa Romana, el dibujo de los mosaicos hallados, mapas diversos, y de distintas épocas: siglos XVII - XVIII - XIX.

Era muy notable la aportación que se obtuvo por parte de la colección de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, y de diversas colecciones: Cruañas, Sala Parés, E. Anguera, Sra. Vda. de F. Bartolí, F. Domingo, Sra. Montserrat Isern, Rafael y Jaime Benet, J. Bosch Roger, obras diversas de los alumnos de la colonia escuela de Barcelona en Tossa, muy digna de estudio la aportación que se presentaba de mossèn J. Soler de Morell, con la notable serie de documentos que nos daban a conocer con detalle las diversas actividades del que fue ejemplar patricio; documentos de la familia Gelpi, del siglo XVII, de la familia Martí, Bosch y Vidal, con referencias sobre la fundación, en 1772, del Hospital de Tossa y documentos de los siglos XVIII y XIX.

A tener en cuenta el donativo de F. Grau Bancells, y otros tantos que con sus aportaciones, siempre de interés, desearon colaborar a tan preciosa muestra.

En una vitrina documentación referente al voto a San

Sebastián, el llamado "Vot del Poble", que desde hace mucho tiempo viene cumpliendo Tossa, al elegir el "Pare Pelegrí", que, este año, precisamente, recayó en la persona del digno representante de Tossa, el señor Alcalde, don Pedro Ansón, siendo presentadas las conchas y los emblemas propios del que encarna el "Pelegrí" y de sus acompañantes.

Era notable la interesante serie de pergaminos de la familia Cellers, así como la colección de "Goigs" que eran



presentados, sin olvidar las diversas obras aportadas por el Instituto Municipal de Historia, siendo apreciable también la notable custodia obrada que fue en Gerona en 1620, así como la imagen de talla de San Sebastián, que preside la ceremonia tradicional de el "Pelegrí", como notable es el fragmento de retablo del siglo XVI, con los Santos Cosme y Damián, que, gracias a la activa colaboración por todo cuanto atañe a la vida de Tossa que le está confiada, viene demostrando tener su activo Párroco, mossèn Gumersindo Palahí.

En una vitrina, dibujos, bocetos y figurines para la decoración e ilustración de la obra teatral, "Quasi un paradís", de J. Oliveras y J. Gratacós, cuya representación tuvo lugar en agosto de 1951.

Notable la serie de xilografías realizadas por los alumnos de la colonia escolar de Barcelona, en Tossa; a retener los cuadros de J. Bosch Roger, de Lola Bech, de las colecciones de estos artistas, 2 óleos de José O. Gensana, de la colección Rafael Benet, y otros diversos de F. Armengol, de su propia colección y de colección Cañellas. Anotamos el "Auca" de Tossa, de Pere Quart, el ejemplar de "Revista de Gerona", año XV, agosto 1890, N.º VIII, con la excursión botánica de Tossa, por Estanislao Vayreda y Vila. Dos aguafuertes de Xavier Nogués, azulejos de J. Aragay, dibujo de Georges Kars, muy bien realizado, un bergantín forjado por Juan Bancells.

De fecha 2 - IV - 1905 es notable el artículo de Joan Maragall, evocando su estancia en Tossa, en curso del año anterior.

Presidiendo la sala donde eran exhibidos los materiales procedentes de las excavaciones romanas y hallazgos diversos notables bajo el aspecto arqueológico, el dibujo del doctor don Ignacio Melé, cuya personalidad queda vinculada a los tan interesantes trabajos de investigación por él realizados.

Diversos podrían ser los comentarios que anotamos —todos de elogio y del mayor interés— por parte de personas que, como nosotros, visitaban aquella exposición, en conmemoración de tan señalada efemérides. Sólo rogamos nos sea permitido señalar el ejemplo que Tossa nos ha ofrecido, para que en lo sucesivo, cuantas poblaciones piensen en ofrecernos semejantes aniversarios, pueda servirles de muestra y de ejemplo, cuanto lleva realizado Tossa, la marinera, al dar constancia de un concreto acontecimiento, y de la estima, aprecio y colaboración que a lo largo de los años han demostrado tener sucesivas generaciones, para el buen nombre de su población.

JUAN SUTRA VIÑAS

Ainaud de Lasarte y Rafael Benet, en pleno diálogo.



El Milenario, en Barcelona

Durante los pasados meses de diciembre y enero, en el Palacio de la Virreina de la Rambla barcelonesa fue conmemorado el Milenario de Tossa. ¿Cómo? A través de una exhibición de materiales tossenses; materiales consistentes principalmente en papeles, además de las pinturas, y que venía a ser como la colección de todo cuanto sobre Tossa se escribió, publicó, pintó y recogió.

En la sala central, presidiéndola, el anunciado: *“Doce días antes de las calendas de diciembre del año doce de Lotario, rey hijo de Luis, o sea el 20 de noviembre de 966, el conde Borrell de Barcelona, el obispo Pere de Barcelona, el abat Landeric de Sant Cugat del Vallès y el vizconde Witard, como albaceas del conde Miró de Barcelona, entregaron el valle de Tossa al monasterio de Ripoll”*.

En el documento, cuyo original se ha perdido pero que conocemos por medio de copias, se indica que el término de Tossa, es decir, Tossa, comprendía la fortaleza de Pola y las iglesias de San Vicente, o sea la actual parroquia, y de San Leoncio, Salions, y que los límites eran los siguientes:

“Al norte, con Les Palomeres de Vilanova y con Caldes; a poniente, con el término de Lloret en el torrente de Canyelles; al sur, con el mar; y a levante, con el término de Sant Feliu de Guixols y con el Far”.

El milenario, pues, establecido. Establecido también el término. Ahora había que vaciar lo que Tossa dio de sí.

Lo que dio de sí, hallado en la misma sala, fue: libros, cartas y revistas; la imagen de talla de San Sebastián que preside la ceremonia tradicional del Pelegrí; la custodia gótica labrada en Gerona en 1620 con los santos Vicente, Raimon de Penyafort, Pedro y Pablo; colecciones de “goigs”; óleo de Juan Brull de la Mare de Déu del Socós; pergaminos, documentos antiguos, otros documentos y publicaciones sobre las actividades artístico-literarias de mossèn Josep Soler de Morell, y su retrato al óleo por Francisco Ribera; libro de oro de Tossa de las personalidades visitantes; dibujos de mossèn Soler de Morell, muchos de ellos a la pluma, y su busto por Xavier Llobet; retratos por J. Colom y F. Masriera; papeles y artículos varios; fragmento de un retablo de Santos Abdón y Senén, hacia 1500, existente en la iglesia parroquial; manuscritos; cazuela simbólica de la sociedad de baile “La Cassola”.

En el pasillo, acuarelas de mossèn Soler de Morell reproduciendo la flora de la comarca; carteles y revistas, entre ellas TURISSA; el “auca” de Tossa de Pere Quart, fechada en 1950 y que dice: *“Dama o noia, bruna o rossa, —vós que pinteu i escriviu: — si sabeu passar l’estiu —passareu l’estiu a Tossa”*.

En otra sala: libros modernos que aluden a Tossa, plano de la división del término, colecciones de postales, planos y folletos, grabado francés del XVII, mapas antiguos y modernos, cuadernos de apuntes de la Escuela Náutica de Arenys de Mar, grabado de la goleta “Camila”, construida en Tossa en 1879, otro grabado de la corbeta “Villa de Tossa” construida en 1870 en Sant Feliu de Guixols.

Tercera sala: revistas y libros; dibujos del mosaico romano realizados por mossèn Soler de Morell; retrato del Dr. Ignasi Melé, dibujado por Francisco Masriera; dibujo de un lote de monedas halladas; lote de cinco ases ibéricos y uno romano; recortes de periódico, cartas, retratos, dibujos de la Vila Vella.

Cuarta sala: bergantín en hierro forjado y acero en el centro; dos aguafuertes de Xavier Nogués; dibujo de Georges Kars; azulejo de Josep Aragay; cuatro óleos de Domingo; uno de Francesc Serra; dibujos, bocetos y figurines que sirvieron para la decoración e ilustración de la obra teatral “Quasi un paradís”, de Joan Oliver i Joan Guarro; cuatro óleos de Bosch Roger; xilografías de Gelabert; trabajos escolares.

La quinta sala, propiamente el vestíbulo, contenía: dos óleos de Ignasi Mallol, tres de Rafael Benet, uno de Créixams, uno de Serra, uno de Colom, uno de Brull, uno de Barrau, dibujos de Luis Rigalt y óleo de Vilallonga.

Tossa no está, físicamente, muy lejos de Barcelona. A través de la exposición del Milenario lo estuvo, espiritualmente, menos.

JORGE ELIAS

Pocas poblaciones de la costa pueden vanagloriarse de poseer una historia tan rica y de positivas muestras de su pasado como Tossa.

Innumerables restos de muros, cerámica y monedas halladas por el arqueólogo Doctor Melé en la "Vila Vella" y por el señor Estrada en el paraje conocido por Ausellasos, justifican una antigua civilización, siendo la ibérica la más primitiva. Más tarde fenicios, griegos y romanos, particularmente estos últimos, nos dejaron huellas palpables de su pasado.

La villa romana descubierta en los Amatllers, con los interesantes mosaicos, parte de ellos en buen estado de conservación, en particular, el del atrio; restos de muros de una villa de época anterior a la primera, cercana a la carretera a San Feliu y un horno de cerámica a unos centenares de metros a la de Llagostera, son un claro exponente de ello.

Por su situación topográfica, situada casi en el centro del comercio antiguo, con sus calas y fondeaderos a cubierto de los fuertes vientos, donde podían recalar tranquilas aquellas ligeras naves, por su exuberante vegetación y caza mayor que les permitía aprovisionarse de carne fresca y agua, debía ser en todo tiempo presa codiciada por aquellos primitivos navegantes.

Aparte de estas positivas muestras de nuestro pasado, otras de indudable valor prehistórico nos fundamentan de un pasado más lejano. Las numerosas hachas de sílex (pedres de llamp) así llamadas por creer que se formaban al caer el rayo —y que puestas en la ventana evitaban la entrada del rayo en la casa—, una de ellas encontrada por Miguel Bosch Muné, antes guarda de la ermita de Sant Grau. El Cista de la Mare de Déu de Gracia, sepulcro neolítico descubierto precisamente por el señor Ainaud de Lasarte. Las cazoletas de Pedra Sobrealta y los innumerables hallazgos de diferentes piezas en lo que llaman la comarca Guixolense y que abarca el conjunto Montagú-Cadiretes-Sant Baldiri hasta Solius y Plana Basarda, son testigos mudos de antiquísimas civilizaciones que ocuparon nuestro suelo.

Pero nada para conmover unos hechos ciertos, como estos venerables documentos que con exactitud de fechas, diez y siete de noviembre del año 966, y que con gran acopio de datos concretos, fueron expuestos en los salones de La Virreina con motivo del Milenario de Tossa.

Por ellos nos es posible seguir día tras día, año tras año, este milenio de existencia. Su manera de vivir y sus más destacados acontecimientos. Su actividad en la industria, la pesca y la agricultura. Su experimentada dedicación al cultivo del olivo y la vid, extendido éste a lugares inverosímiles y del que sabían obtener excelentes caldos.

La construcción en el Mont Guardi del castillo de Torsa. La concesión en el mismo año 1186 de la Carta-Puebla (uno de los primeros rayos de luz que brilló para los pueblos en la Edad Media). La construcción o reedificación de la ermita de Sant Grau por doña María, esposa de don Pedro I de Aragón y madre de don Jaime el Conquistador. El desembarco en la Mar Menuda en la primera mitad del siglo XIII de San Ramon de Penyafort. La tradición del Sant Drap y la del Pelegrí en el XV. La fundación en el XVII de la Mare de Déu de Gracia, hoy en ruinas. Los largos pleitos de los pescadores de Tossa con el Abad de Ripoll, para la redención del diezmo del pescado. Las vicisitudes de la guerra de la Independencia como consecuencia de la encarnizada lucha contra los invasores del territorio español. Las guerras carlistas durante las cuales la villa sufrió lo indecible. El auge del comercio en el siglo XVIII con las posesiones de América, y, en el venidero, el de la industria del corcho, hasta llegar a nuestros días en que la Torsa medieval hállase convertida por parte y milagro del turismo en un centro mundialmente conocido.

Por todo ello, queremos destacar nuestro agradecimiento al señor Ainaud de Lasarte, principal artífice de este memorable acontecimiento y a todas las demás personas y entidades que con su colaboración en la prestación desinteresada de documentos históricos y objetos artísticos o arqueológicos, contribuyeron al éxito del Milenario de Tossa.

Hemos creído de interés para los lectores de TURISSA la publicación de un breve extracto de nuestro pasado, según E. Claudio Girbal, de su libro "Tossa: Historia, Tradiciones y Costumbres", publicado en 1884, y que trata del Gobierno de la villa hasta la extinción de los señoríos.

"Por la escritura otorgada por los testamentarios o albaceas del conde Miró a los doce de las calendas de diciembre del año doce del reinado de Lotario, correspondiente a los diez y siete de noviembre del año novecientos sesenta y seis, y en cumplimiento a lo dispuesto por aquel en su última voluntad, cedieron y donaron a la Abadía del Real Monasterio de Santa María de Ripoll en plena propiedad el alodio que tenía dicho Conde Miró en el condeado de Gerona o sea el valle de To-

ssa, lindante por Oriente con término del Monasterio de San Félix, Mediodía Mar Mediterráneo, Occidente término de Loredó o arroyo Cañellas y Cierzo las Palomarias de Vilanova o sea Caldas, con inclusión de todo cuanto enserrasen dichos linderos, si bien con la obligación que en todo tiempo rogasen los Monges por el eterno descanso del alma del testador, según es de ver por la escritura latina que se otorgó, en veinte y uno de noviembre del citado año.

En virtud de esta donación, entró el Monasterio de Santa María de Ripoll, en pleno dominio de los bienes comprendidos en el valle de Tossa o sea de los que en la actualidad constituyen el término de la villa y si bien consta en pocos documentos de que manera utilizó y disfrutó de los mencionados terrenos durante los ocho siglos transcurridos desde que le fueron cedidos y donados hasta el diez de abril del año mil setecientos treinta y nueve, es lo cierto, que desde esta fecha se reconoce al Abad de dicho Monasterio, con derechos jurisdiccionales, alodiales y campales o sea territoriales.

Para regir y gobernar la villa en su representación, era nombrado un baile o batlle en catalán, quien en nombre del Abad ejercía la jurisdicción civil y criminal, siendo su cargo equivalente a la de un juez ordinario. Antiguamente el Abad lo nombraba para un bienio, pero en 1348, a 22 de agosto, o sea a 11 de las calendas de septiembre, con escritura en poder de Pedro Rodonella notario de Ripoll, Fray Hugo Dezbach y el Monasterio, establecieron perpetuamente, o sea, concedieron en enfiteusis perpétuo a Arnald de Soler vecino de Tossa, la Bailía natural y también la de Sach de la villa, término y castillo de la misma, o la jurisdicción de dicha Abadía en todo el término y



Consideraciones históricas al Milenario de TOSSA



castillo y parroquia de Tossa, tanto en la tierra como en el mar, ejerciendo toda la jurisdicción que tenía y tendría el señor Abad; citando, haciendo publicar bandos y emparas, capturando hombres y mujeres, expidiendo mandatos, imponiendo penas, administrando justicia, y haciendo todo aquello que pueda hacer un Baile natural, tanto por costumbre, como por derecho.

Algún tiempo después el mismo Arnaldo de Soler, con aprobación del Abad de Ripoll, vendió perpétuamente a Pedro de Riera y a sus sucesores la misma baillia natural o de jurisdicción de Tossa y también la de Sach.

La baillia de Sach de la villa, término y castillo de Tossa, tenía por objeto el cobro de todos los diezmos que pertenecían al Abad de Ripoll, en el pescado, en la carne y en los frutos, también de los censos y laudemios que debía cobrar en el mismo territorio.

Por haber contraído matrimonio María Ana de Riera, sucesora en la herencia proveniente de dicho Pedro de Riera, con el Dr. Juan Vern el año 1659, pasó la baillia natural o de jurisdicción, a la familia Vern y luego por haber la hija y heredera de dicha María Ana de Riera, llamada Teresa Vern y de Riera, contraído matrimonio en 1667 con Juan Falguera, pasó dicha baillia

a la casa de Falguera, que no pudiendo desempeñar por sí dicho cargo por haber pasado a residir en Mataró y luego en Barcelona, nombraban un lugarteniente a quien entregaban la vara.

Cuando se suprimieron en España todas las jurisdicciones particulares, que tenían los señores y se incorporaron a la Real Corona, cesó la que tenía el Abad de Ripoll en Tossa y quedó solo con el dominio directo y las percepciones de los diezmos.

Unido a la baillia de jurisdicción y a la de Sach, nombraba el señor, el Castlá que desempeñaba el gobierno del Castillo. Fundado este por el Abad de Ripoll Raimundo de Berga, el año 1186 en el entonces llamado Mont Guardi (Montis Gardinis). Con este motivo concedió a los pobladores, la facultad de tener casas dentro y fuera del valle o foso del mismo Castillo, determinando las medidas para la construcción de los edificios y el censo anual de una gallina, que debía pagarse al Monasterio de Ripoll por cada casa u hogar.

Era obligación del Castlá, guardar el Castillo de día y de noche y defenderlo contra todos los enemigos y contra todos los que quisieran hacer injurias al Abad o Monasterio, debiendo hacer continua y personal residencia en el Castillo.

Era obligación del Castlá, hacer "Guaita i bada" con señales y faroles y tener para cuando el Abad o su procurador quisieran estar allí, mesas, bancos, cántaros, botellas, manteles, vasos y demás necesario para comer, buenos y abtos para la persona del Abad o de sus procuradores y servidores y dos o tres camas con colchones, sábanas, almohadas, mantas, etc., todo limpio y curioso, pudiendo ir a buscar dichos utensilios a los vecinos del pueblo, los cuales estaban obligados a prestarlos.

La representación popular de la villa era la de un Calvario y veintidós individuos elegidos por sorteo entre los vecinos de más edad.

Es interesante una demanda de los jurados y consejeros de la villa al Abad de Ripoll, Pedro Sancho en 1622 y en ocasión de hallarse este en Tossa, suplicándole la confirmación de ciertos privilegios encaminados al mejor gobierno municipal".

Copiamos uno de los que creemos más interesantes.

"Que done V.^a S.^a facultat y llicencia que pugua la Universitat y Vila de Tossa tenir una tenda, o botiga de la revenderia en la qual pugua vendre qualsevol género de revenderia, oli dols, y de Ginebra y provicions y de

menjar, o veure, ayguardent, telas, sedas, amidó, polvora, plom, metxa, sireres, pells, garbeils, cordas, scombras, y altres qual sevol géneros de provisions que los revenedors solan tenir per a vendre ab prohibissió penal que ninguna persona natural o habitan de la presen vila no puga vendre ditas cosas a la menuda ni en menos partida y quantitat del peix salat de dotze varats o bísos en ava!! y de la sardina de un barril o mitg barril fonat de dos caps, y de las demás mercaderias de deu rals de preu, çots pena de tres lliures per cada vegada será fet lo contrari no entenent ab assó llevar facultat o comers, als traginers, mercers, o altres qualsevóls personas forasteras qui venen a la present vila a vendre ses mercaderias, com oli, arrós, telas, sedas etc. com que los tais no pugan parar botiga sino que hajen de vendre en publich o per los carrers, o de la plassa com acostuman y las ditas mercaderias pugan vendre los tals forasters a la menuda, o en grós com habem vist los sia, la cual lenda y facultat de tenir aquella, puga dita Universitat y jurats de aquella, arrendar per lo preu y pactes que li apareixerá y lo preu de dit arrendament, exigir y rebre per a pagar los mals y carrechs de la vila y lluir y quitar aquells”.

Companion en aquella fecha el Jurado y “Universitat” de la villa Jaume Moré, A. Ferro, Andreu Pi, Rafael Ban-



drich, Jaume Sorís, Bartomeu Moré, Antoni Soler, Joan Gordils, Miquel Rabasa, Grabiell Ferro, Garau Costa, Jaume Ferro, Jaume Rovira, Jaume Vidal, Salvador Soris, Benet Martí y Vicens Esteva.

Esta acostumbrada reunirse congregada al toque de campanas y trompetas, en cierto atrio o sala nueva del Castillo.

“...—Donationis fecissemus ad domum Ste. Marie Ripollensis Cenobii sicuti, et facimus, de alode suo proprio quod habebat in comitatu Gerundensi ipsam videicet vallam quae nominatur Torsa omnia et in omnibus quantum

ibidem habebat amb integro per quamcumque vocem videlicet in casas, in Casalibus, in Villis, in Viliariis, in curtis, in curtalibus, in ortis, in ortalibus, in viridariis, in pratis, in pastris, in silvis, in garricis, in terras cultas, vel incultas, in vineis, in arboribus pomiferis—... die secunda mensis Junii anni Millmi, septingentessimi nonagessimi secundi meum quo utor appono et depingo Sig num”.

Trasunto de la donación del valle de Tossa y su término a favor de la Abadía y Monasterio de Ripoll. (Documento inédito del archivo de Casa Falguera).

NARCISO FONALLEDAS



Fuente pública octagonal de la plaza de Tossa, con los árboles recién plantados, principios de siglo.

APUNTES SOBRE EL MOVIMIENTO DEMOGRAFICO DE TOSSA

SEGUN EL PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1965

El movimiento demográfico de población afecta como en todas partes, de manera considerable, a nuestra villa. No es tan sólo el movimiento natural de población por nacimientos, matrimonios y defunciones, sino principalmente el movimiento inmigratorio que ha producido cambios insospechados durante los últimos años. De tal forma que en la actualidad y según cálculos que se desprenden del Censo de Habitantes, tomando por base el Padrón Municipal de Habitantes con relación al 31 de diciembre de 1965, al que re remito en el transcurso de este trabajo, actualmente la población de Tossa está compuesta de 51'48 % de habitantes naturales de la villa y de 48'52 % de habitantes avecindados procedentes de los pueblos vecinos, del resto de la región catalana y de las demás provincias españolas.

Basándome en los datos contenidos en el citado Padrón y en anteriores desde 1950, se observa un aumento de población considerable a partir de aquella fecha hasta el año 1965, fecha del último Padrón de habitantes referidos al 31 de diciembre.

El censo de población de este período es como sigue:

Año 1950	1.369 habitantes
Año 1955	1.387 habitantes
Año 1960	1.783 habitantes
Año 1965	1.995 habitantes

El aumento en estos tres lustros ha sido de 626 personas. Si a éstas añadimos las 387 inscritas como transeúntes alcanzamos la cifra de 2.382 habitantes, población ésta de hecho con que cuenta actualmente la villa de Tossa. La primera cifra de 1.995 habitantes es la población llamada de derecho, que comprende 1.015 varones y 980 mujeres.

Este fenómeno inmigratorio es natural, se explica perfectamente y aún más en las circunstancias actuales; es también signo de vitalidad de un pueblo. Influyen diversidad de causas, que no es del caso estudiar aquí. Sólo a título de curiosidad daremos a conocer unos datos que nos revelarán el cambio de fisonomía que la villa de Tossa ha experimentado casi podríamos decir desde lo que va de siglo.

La diversidad de personas venidas de otros lugares que conviven con los tossenses tomando ya podríamos decir carta de naturaleza muchos de ellos por razón del tiempo de vecindad, o por razón de su profesión, proceden de todas las provincias de la Península a excepción de Alava y Palencia, y también de las provincias insulares de Baleares y Canarias.

Así vemos que estos 1.995 habitantes que componen la población de derecho de Tossa se descomponen según su procedencia, en la siguiente forma:

Naturales de Tossa	1.027 habitantes
--------------------------	------------------

Los procedentes de las distintas comarcas catalanas son 536 habitantes, distribuidos según la provincia de origen en la siguiente proporción:

De nuestra provincia	345 habitantes
Provincia de Barcelona	158 habitantes
Provincia de Lérida	17 habitantes
Provincia de Tarragona	16 habitantes



Los procedentes de las distintas provincias españolas restantes están distribuidos en esta forma:

De Granada	38	De Murcia	16
De Sevilla	32	De Ciudad Real	15
De Jaén	28	De Zaragoza	13
De Córdoba	25	De Teruel	8
De Badajoz	23		

De cada una de las provincias de Cádiz y Málaga	24
De cada una de las de Cáceres y Madrid	14
De cada una de las de Soria, Valencia y Valladolid	12
De cada una de las de Cuenca y Almería	10
De cada una de las de Castellón, La Coruña y Navarra	7
De cada una de las de Huelva, Pontevedra y Santander	6
De cada una de las de Albacete, Huesca, León y Lugo	5
De cada una de las de Orense y Vizcaya	4
De cada una de las de Logroño y Oviedo	3
Alicante, Avila y Baleares cada una tiene	2

Por último las provincias de Burgos, Canarias, Guadalajara, Guipúzcoa, Salamanca, Segovia y Toledo están representadas con un habitante cada una respectivamente. El total de otras provincias es 418.

En cuanto a los países extranjeros tenemos 15 habitantes:

Procedentes de Francia	5
Procedentes de Inglaterra	4
Procedentes de Bélgica	3
Alemania, Cuba e Italia nos honran con un habitante cada una.	

La población considerada como transeúnte ofrece las siguientes facetas:

Procedentes de la propia provincia gerundense	23 personas
Del resto de las provincias catalanas	50 personas
De las demás provincias españolas	289 personas
De países extranjeros	25 personas

En total suman 387 transeúntes registrados en el mismo período de tiempo. A éstos habría que añadir los que han venido durante el año 1966, muchos de ellos con intención de permanecer en la población y conseguir que vengan también sus familiares una vez resuelto el problema de la vivienda.

Profundizando más sobre los datos que estudiamos observaremos otra curiosidad, y es que los 968 habitantes vecindados según su antigüedad de residencia entre nosotros, resulta:

Con más de 50 años de residencia	38 vecinos
De 25 a 50 años de residencia	100 vecinos
De 10 a 25 años de residencia	188 vecinos
Con menos de 10 años de residencia	642 vecinos

Pero una vez más insisto que estos datos van referidos al expresado Padrón de Habitantes con referencia a 31 de diciembre de 1965.

En honor a la verdad y ello honra a unos y a otros, una gran parte de ellos, a los de procedencia no catalana principalmente me refiero, se adaptan con el tiempo a la manera de ser de Tossa tanto en las costumbres como en el habla, incluso en las formas dialectales de lenguaje y de fonética propias de la población: cuanto más es su antigüedad entre nosotros, menos se nota su diferencia, de tal modo que con el tiempo podrá pasar inadvertida su procedencia. No caben, pues, discriminaciones entre unos y otros, todos formamos la gran familia tossense.



En cuanto al movimiento demográfico del año 1966 que acaba de transcurrir, por nacimientos, matrimonios y defunciones, según datos del Registro Civil tenemos:

NACIMIENTOS

Registrados, 48. De ellos 26 niños y 22 niñas. Por el origen de sus padres:

De padre y madre naturales de Tossa	2 nacimientos
De padre o madre solamente naturales de Tossa	23 nacimientos
De padres solamente vecinos de Tossa	22 nacimientos
De un matrimonio extranjero	1 nacimiento

MATRIMONIOS

Se han celebrado durante el año 1966, catorce matrimonios, de los cuales:

Marido y mujer naturales de Tossa	ninguno
Siendo marido o mujer naturales de Tossa	6 matrimonios
Siendo solamente ambos vecinos de Tossa	3 matrimonios
De otras procedencias	5 matrimonios

DEFUNCIONES

Se han registrado 23 defunciones: 12 hombres y 11 mujeres.

Naturales de Tossa	6 defunciones
Solamente vecinos de Tossa	9 defunciones
De otros lugares no constando como vecinos	4 defunciones
Extranjeros	4 defunciones

CENSO ELECTORAL

Tiene también su importancia el Censo electoral. Está compuesto según el efectuado también con relación al 31 de diciembre de 1965 de 1.416 electores distribuidos en la forma que a continuación se expresa:

Electores cabeza de familia	711 electores
Residentes mayores de edad	705 electores

Para el presente año, una vez hecha la rectificación del Censo correspondiente al año 1966 por altas y bajas de electores por inclusión, exclusión o modificación de circunstancias legales y en vista a la prevista modificación de la vigente Ley Electoral, el expresado Censo electoral estará formado, poco más o menos, de la siguiente forma:

Residentes vecinos cabezas de familia	715 electores
Residentes solteros mayores de edad	215 electores
Residentes mujeres casadas	507 electores
Total electores probables	1.438 electores

Tal es en síntesis el movimiento de población actual de la villa de Tossa.

SALVI GASCONS



TOSSA Y EL TIEMPO

AÑORANZA DE INVIERNO

La prosa de añoranza será, quizá, la peor de todas las prosas, pero resulta que no hay otra. Los románticos lo descubrieron y en ésto, como en otras muchas cosas, llevaron toda la razón. Cuando se quiere hacer arte, no hay más remedios que hablar o escribir de lo que se tiene lejos. Lo contrario es un simple reportaje, honesto, quizá, pero tan desprovisto de poesía como el testimonio de un acusado en un proceso criminal.

Por eso, ahora, en invierno, nos parece Tossa mejor, sin duda porque no podemos estar en ella y bien que lo lamentamos. Pero ello tiene una ventaja y es que somos más justos. Hay más tiempo para el filtro personal, el lírico, el poso de recuerdo que eterniza, porque descubre y pinta y colorea y halla en el amigo y en el rincón lo que sin duda no supo ver cuando lo estaba viviendo. El lector lo puede verificar. Puede dedicarse a un ejercicio. Juzgue de lo presente y se dará con tantas cosas malas como buenas, pero juzgue y analice lo pasado y verificará como todo se le dulcifica, como se liman aristas que en otro tiempo juzgó desastrosas y como descubre, hasta en los enemigos o en los que tomó por tal, cualidades y ventajas. Pero ésto no es ilusión. No son ganas de engañarse. Es, realmente, un olvido de la propia persona, siempre aniquilada por la pasión, y un renacer del humanismo, de las facultades de amar que todos llevamos dentro, a veces destruidas por el presente feroz. Mal consejero y amigo es el presente.

Ya otras veces hablamos de ello. No se puede remediar. Quienes dividimos la vida en dos sectores, uno de verano y otro de invierno, estamos expuestos a no estar nunca bien. Pero, no obstante, gana siempre, y de fijo, el pequeño lugar, la Tossa turística y pueblerina, limpia, agradable, simpática, recoleta y sensual. No es esta una hemorragia de adjetivos. Es una verificación.

¿Se han dado ustedes cuenta del encanto del pueblo en que habitan? ¿Están, acaso, distraídos por los pretendidos encantos de la gran ciudad? Rectifiquen rápidamente. No dejen para mañana lo que pueden hacer hoy. Bendigan ustedes a la Providencia que les permite seguir en la tierra y en el aire que pisaron y respiraron desde el momento de nacer, y trabajen y laboren para que en Tossa no se den las condiciones que les obliguen a emigrar. Este es un mal paso. No se abandonan con alegría rincones, plazas, campos y cementerios. Si ésto ocurre todos se ponen a disimular, pero en el interior del alma llevan una secreta amargura. Ahora bien: a nosotros nos pasa lo contrario. Quisiéramos establecernos en Tossa de una vez para siempre, y a lo mejor, un día lo conseguimos.

F. GARRIDO PALLARDO

BALCON DE ESPAÑA

ELEGIA DE SANTAS CREUS

En un viaje a Tarragona era inexcusable la excursión a Santas Creus. No digo a Poblet, porque ese poderoso cenobio medieval ya me era repetidamente conocido y algo de ello he dejado escrito en alguna otra ocasión y hasta en alguno de mis libros. Pero Santas Creus siempre se me había quedado a trasmano. Santas Creus, que a módica distancia, representaba la pareja rival de Poblet. Tan rival, que a pesar de la avasalladora expansión de éste, siempre le disputó la primacía por más antigüedad, hasta el punto de que el abad de Santas Creus votaba antes en las Cortes y se titulaba confesor mayor del Reino de Aragón.

Pero no disminuycamos las cosas comparándolas. De la comparación, que es término relativo y correlativo, pocas veces ha salido verdad y, por tanto, justicia. Quédese cada alma en su almarío, como dicen, y no caigamos en lo que ahora se hace con tanta novela premiada, al juzgar de su mérito sólo en parangón o competencia con las demás, para ver cuál de ellas puede dar más dinero al editor... y premiar esa.

A Santas Creus acudí con ese mismo erróneo concepto comparativo. El monasterio se encargaría luego de quitármelo y aún de añadirme, con el prestigio de su piedra de oro y sus cipreses y laureles, algún adarme de melancolía que aplomara un poco el vuelo lírico de sus muros. Sí, ya está dicho; ese lirismo de Santas Creus, sofocado de verdor entre sus arboledas, a las orillas del Gayá, no me lo dio Poblet, con su piedra de plata,

que sugiere más lo épico y grandioso.

Con más ansiedad sentí ese estímulo interior en una abadía que no tenía sus monjes blancos, ni sus campanas, ni nada o casi nada por sus paredes y crujiás, como no fuese el retablo de su altar mayor y sus docenas y docenas de inscripciones mortuorias por las losas y muros de su claustro. Santas Creus, hoy por hoy, es eso: santas cruces sobre tantas tumbas de reyes y próceres catalanes, un maravilloso osario para dormir y despertar en el día del Juicio. Y acaso, ni siquiera estén los huesos, ni aún el polvo. La huracanada napoleónica seguida de la insania indígena de 1820 y 1835, más la desamortización y las guerras carlistas, lo barrieron todo en el siglo XIX.

Alguna vez oí decir a mi gran amigo Eduardo Aunós que bien le hubiera gustado haber vivido en el siglo XVIII, cuando aún casi todo estaba intacto en Europa, cuando aún no se habían desmoronado tan nobles piedras hispanas, cuando aún no se habían demolido castillos, ni quemado conventos. Pero, véase lo que son las cosas. Aquel siglo de las pelucas enciclopedistas y los filosofismos laicos y el despotismo ilustrado, engendró, como de propia simiente, el vandalismo posterior. Es el siglo en que ya ni los abates creían en casi nada. Y esas piedras, como todo, sólo eran conservables por la fe; por la fe venciendo al tiempo.

En Santas Creus el tiempo está vencido, humillado, dolorosamente derrotado. Se le ve aga-

rrado a los finos fustes de la arquería claustral, algunos en trance de quebrarse y otros ya rotos. ¿Dónde están los abstrusos, sensuales, naturalistas simbolismos de sus capiteles? Lo más impresionante de aquellas galerías es la Sala Capitular, tan perfectamente conservada y sin aparente profanación, porque allí en su suelo sólo hay tumbas de monjes y no de ricos hombres. En aquella sonata de columnas sosteniendo sus bóvedas románicas, sobre los mármoles blancos y negros de sus estelas, sólo la soledad dicta su canción.

Del gran claustro florido, con su jardín silencioso, se pasa al otro claustro primitivo, por donde andarían los legos en sus menesteres de servicio a la comunidad. Bajo sus arcadas de ancha ojiva, sin adornos, la lección de sencillez —allí la bodega, el refectorio, el horno del pan, el cementerio—, se suma a la humilde belleza sin ostentación, con los cipreses entre la hierba. Y como contraste a tanto olvido triturado, he aquí en el templo ojival, junto a los arcos torales del crucero, los dos esbeltos, suntuosos panteones góticos de Pedro III y Jaime II, los dos ilustres reyes rodeados de sus más fieles y conspicuos súbditos. Allí Roger de Lauria, con su losa marmórea a flor de tierra, al pie de su rey, como un vasallo eterno; allí los Moncadas, fundadores de la abadía; allí doña Margarita de Prades, la viuda del rey don Martín, que contrajo nuevas nupcias en secreto y tuvo un hijo, que fue algún tiempo monje de aquellos claustros, en ignorancia de su linaje.

En la plaza interior que antecede al monasterio, con sus dependencias y la señorial Casa del Abad, con su pequeño y pétreo patio claustrado, los caños de la fuente de San Bernardo esperan una sinfonía de campanas al vuelo de las golondrinas. San Bernardo Calvó fue uno de los primitivos abades de Santas Creus, el que viendo arder el trigo preparado para la trilla en la era, arrojó en medio de las llamas un milagroso “lignum crucis”... que apagó el incendio. Este mismo santo fue quien aconsejó a Jaime II que atacara a Federico Barbarroja y que defendiese la Lombardía.

Numerosas leyendas románticas acompañan las antiguas jornadas históricas de Santas Creus. Así, la leyenda de Guillermo Ramón de Moncada, que mató al arzobispo de Tarragona, hermano de Guillermo de Castellvell. Las armas de Moncada eran: siete cruces (siete estrellas), una cruz de Calatrava y una cruz de Caravaca que figura en el fondo de las pilas del agua bendita. Existe también la leyenda del monje muerto. Ocurrió que dos monjes hicieron la mutua promesa de rezarse. Murió uno de ellos y la mano del muerto aparecía dando la absolución al otro. El abad conjuró tan extraño, tan extraordinario, hecho; se apoderó de la mano y la colocó en un relicario que luego pasó, como el “lignum crucis” del incendio de trigo, al convento de monjas cistercienses de Vallbona. (Vallbona de las Monjas, próximo a Poblet, otro hermoso cenobio cisterciense que visité en 1942, en compañía

del marqués de Lozoya, Director General, entonces, de Bellas Artes, cuando ambos —él como mantenedor y yo como poeta premiado— regresábamos de unos Juegos Florales en Lérida).

Santas Creus, Santas Cruces de luz que parpadeaban como estrellas en las noches de aquel siglo XII de la fundación, llamando a la piedad de los hombres; hasta que allí se trasladó el monasterio de Valldaura (“Valle Láurea”, valle de los laureles).

Ya en la tarde madura, cuando era un ascua de oro el viejo monasterio almenado con sus palacios reales, parecían flotar en el aire las inmortales “Coplas” de Jorge Manrique, que en los oídos interiores me venían sonando en el melancólico silencio:

*“Estos reyes poderosos
que vemos por escriptuas
ya pasadas,
por casos tristes, llorosos
fueron sus buenas venturas
trastornadas.*

*Así que no hay cosa fuerte
a Papas ni Emperadores
ni Prelados;
que así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados”.*

Como a los pobres pastores de ganados... Pero el campo olía a primavera viva y por entre los olivos y agarrobos volvíamos a contemplar, ya en viaje de regreso, como extasiada en su colina sobre el mar, la imperial Tarragona, inmarcesible y renovada... Santas Creus espera también la primavera.

LOPE MATEO

PAGINA GRAFICA

5 ASPECTOS de la "EXPO" del MILENARIO





Dos aspectos del acto inaugural de la "expo" del Milenario, en las salas del Palacio de la Virreina, de Barcelona. Asistió ai mismo el Ayuntamiento en pleno, presidido por el señor Alcalde, don Pedro Ansón. Arriba, el señor Ainaud de Lasarte, director de los Museos de Arte de la Ciudad Condal, en un momento de su documentada charla. Abajo, personalidades e invitados a la inauguración de la "expo" del Milenario.

